

LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

DIARIO DE LA MAÑANA

Redactor: FEDERICO GALVO

AÑO I

PANAMA, 25 DE MAYO DE 1921

NUMERO 47

LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciadores.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

NOTA DE ALTO GIVISMO

La carta abierta que dirige don Víctor Manuel Alvarado a don Samuel Lewis y que publica *La Estrella* de ayer, excitándole a no continuar en el empeño de discutir lo irremediable, siendo así que con ello no vamos a reparar nada en pro de los intereses generales y sí a exacerbar los ánimos y a empeorar una situación de suyo malhadada, merece el calificativo que anotamos en el título de este artículo,

Y no podía esperarse tal proceder sino de un hombre del temple de Alvarado, capaz de sentir los llamados de la hidalguía y de ponerse en el fiel de los acontecimientos. Los argumentos de que se vale para demostrar lo infructuoso de aquellas acusaciones que van directamente contra la personalidad de un hombre que sólo ha tenido en mira en todas sus gestiones el sacar adelante los derechos nacionales y las generales conveniencias, son razones llenas de enjundia y de irresistible lógica.

En uno de nuestros anteriores editoriales manifestamos que la actuación de los hombres públicos panameños en la litis fronteriza, estaba informada en el más puro patriotismo, y que si con todo los resultados nos eran adversos, tal circunstancia se debía a la actuación de intereses que pesaban muchísimo más que los nuestros y contra los cuales no podía oponerse otra razón que la irresistible de la fuerza.

Reproducimos la carta del señor Alvarado en lugar preferente y le enviamos nuestras calurosas felicitaciones.

ASERCIONES MALEVOLAS

Uno de los que firman artículos en el periódico de las letras gordas, dice en artículo de ese periódico del 19 de este mes que: "El doctor Porras fué nombrado Ministro en Costa Rica en Marzo de 1909 y ya en Enero 9 de ese año el Gobierno de Panamá había aceptado la ingerencia americana, — de modo que su oposición franca y abierta ha debido manifestarse antes, y si su creencia era tan arraigada en oponerse a la ingerencia de un mediador, lo lógico, lo natural, lo propio habría sido no aceptar el puesto de Ministro en Costa Rica que tan grandes dolores ha causado a la Patria aun cuando para él resultó un paraíso."

Para contestar estas malévolas aserciones nos basta reproducir las dos primeras notas del Ministro Porras de su actuación en Costa Rica en Marzo y Abril de 1910. Por ellas se verá cuán difícil le fué al doctor Porras recibir algunas instrucciones de su Gobierno, — cuán incompletas fueron las que se le dieron y cuántos consejos patrióticos dió a su Gobierno, que dedujo de los pocos papeles que se le enviaron. Puede también verse que no fué sino ya en Costa Rica donde pudo saber que Pana-

má había aceptado la mediación del Gobierno de los Estados Unidos y no fue sino en el curso de su estada en la capital del vecino país cuando vino a descubrir que se le había escogido como un sofisma de distracción y como le era y le fué imposible llevar a cabo lo que al fin le indicaron, — un arreglo directo con Costa Rica a todas luces imposible porque uno y otro país habían aceptado ya la mencionada mediación y no era de concebirse que se arreglaran así después de la repudiación por Costa Rica del Tratado Guardia-Pacheco y cuando había logrado obtener la mediación de los Estados Unidos.

Léanse las notas que reproducimos a continuación y búsquense en el Libro Amarillo las demás que constituyen un constante y patriótico denuncia de la vacilante y errónea acción del Canciller Samuel Lewis.

Panamá, Marzo 24 de 1909.

Excelencia:

Habiendo dispuesto salir de aquí para Costa Rica el día 30 del actual mes, y hallándose ya cerca esta fecha, vengo a suplicar a Su Excelencia se sirva preparar y enviarme las instrucciones que en el desempeño de mi misión debe seguir en el vecino país. Estas instrucciones me son indispensables para ajustar a ellas mi conducta. Yo soy responsable de ella no tanto ante la opinión y ante la Historia sino ante la Ley de la República; así, pues, me es indispensable conocer el alcance de mi responsabilidad, cuánta es la libertad de acción mía, dejada a mi criterio, y en dónde comienzan los límites de mi sujeción.

Ruego a Su Excelencia acepte la seguridad de mis respetos y altas consideraciones con que me suscribo de Su Excelencia, muy atto. y S. S. y compatriota,

(Fdo). BELISARIO PORRAS.

A Su Excelencia el señor Secretario de Relaciones Exteriores,

Presente.

Legación de la República de Panamá.—Nº. 6.—San José, Abril 10 de 1909.

Señor Secretario:

Cuando a mi llegada a Panamá, de regreso del Brasil, a fines de Enero de este año, se me hizo saber verbalmente por el Excelentísimo señor Presidente de la República que se me había llamado a Panamá para mandármese de Ministro Plenipotenciario a Costa Rica, a arreglar la cuestión límites, todavía pendiente con este país, solicité verbalmente también del señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, en ausencia de Su Excelencia, que se hallaba en Taboga, *todos los antecedentes* de la disputa. En espera de ellos y mientras componían la línea del Ferrocarril de San José a Limón, interrumpida entonces por varios derrumbes, me fuí a Las Tablas en donde permanecí por más de un mes.

El 24 de Marzo, ya de regreso a la Capital, y habiéndome Su Excelencia participado por escrito el expresado nombramiento de Ministro, dirigí a Su Excelencia mi nota de ese día, solicitándole de nuevo *todos los antecedentes* de la negociación hasta el presente, indispensables para el desempeño de mi encargo. Algunos de ellos me fueron entregados, los mismos a que aludí en mi nota número 3 de 29 del citado Marzo; pero hallándolos deficientes y encontrando en los recibidos alusiones a otros, renové ese día mi nueva petición en el particular. La víspera de mi salida de Panamá, y sin nota, me fueron entregados: 1º copia del telegrama de 24 de Diciembre, particularizando los puntos sobre los cuales podría tener lugar un nuevo arbitraje entre Costa Rica y Panamá; 2º las instrucciones dadas al Ministro señor Squiers por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, de 28 de Enero de este año, y 3º la nota de ese Ministro, de 8 de Febrero, transmitiendo las referidas instrucciones; documentos todos de que no he venido a imponerme sino aquí, y como resulta que en estas instrucciones el Ministro señor Root se refiere a una nota de Su Excelencia de 14 de Diciembre, de una importancia capital, nota que no se me ha hecho conocer, me apresuro a rogar a Su Excelencia me sea enviada copia de ella sin ninguna dilación, y por conducto bien discreto y seguro. La importancia de ella es tal que el Ministro

TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por su comodidad y la excelencia de las películas que exhibe.

Para hoy
CHARLES CHAPLIN, en
"EL CHIQUILLO"

Cuatro funciones diarias
2 y 2.30 en la tarde
7 y 8.45 en la noche

señor Root dice así: "La aceptación del arbitraje en principio por Panamá, el 14 de Diciembre último, fué aclamada por nosotros con una sensación de alivio y como augurio de una pronta terminación del asunto." De modo, pues, que Panamá ha aceptado ya en principio el nuevo arbitraje con Costa Rica, y que mi misión, como agrega el señor Root en dichas instrucciones, apenas pone en suspenso el recurso a él, pues aparte del resultado incierto de una propuesta mía para reanudar negociaciones directas, Su Excelencia ha hecho saber al Ministro señor Squiers por nota de 9 de Enero, y de ello está impuesto el Departamento de Estado de los Estados Unidos, que "si después de haber agotado todos los recursos de las negociaciones directas no se obtuviere el resultado deseado, Panamá sometería al ilustrado fallo del Honorable Presidente de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, cualquier o cualesquiera de los puntos que pudieran ser motivo de desaveniencia al fijar la línea divisoria entre los dos países, con arreglo al Laudo Loubet."

El Departamento de Estado de los Estados Unidos ha entendido que la aceptación del arbitraje no es con arreglo al Laudo Loubet sino de la cuestión en general, y se le ve así en el primer párrafo de las instrucciones a que me referí anteriormente. Dice en efecto, en ese párrafo el señor Root que habiendo recibido informe del Ministro Squiers, advierte en él que "Panamá se niega a someter el asunto a nueva decisión *por ahora*, pues tiene la intención de enviar una misión a Costa Rica y que sólo en caso de que esa misión no pudiese llegar a un arreglo amistoso, después de agotar todos los esfuerzos del caso, Panamá aceptaría los buenos oficios de los Estados Unidos para someter la cuestión al Juez Principal de los Estados Unidos." Se le ve también en el Despacho de 24 de Diciembre del año pasado, en el cual constan los dos puntos sobre los cuales debería versar el arbitraje, así: 1º si el Laudo Loubet está exento de defectos que de acuerdo con los principios del Derecho Internacional menoscaben su fuerza legal, y 2º si considerando que el Laudo no es así defectuoso, determinar cuál es su significado, y por cuáles puntos deberá ser trazada la línea fronteriza, puntos que a mi ver están indicando también que el nuevo arbitraje aceptado en principio por Panamá, según nota de 14 de Diciembre del año pasado, que no conozco aún, no es con arreglo al Laudo Loubet sino precisamente en contra de él.

Yo deseo que en mi Patria se hagan las cosas con solícito estudio y con seriedad tal que nos hagan respetables, y es por esto por lo que molesto de nuevo la atención de Su Excelencia, para solicitar de Su Excelencia la nota de 14 de Diciembre del año pasado, y por lo que me preocupó desde ahora con el resultado incierto de mi propuesta para reanudar las negociaciones directas, como dice el señor Root, pues en verdad, si Panamá ha aceptado en principio el arbitraje, y no conforme al Laudo Loubet, sino en contra de ese Laudo, y si Costa Rica (el Gobierno de) lo sabe, como debe saberlo, estoy inclinado a creer que el recurso a negociaciones directas puede resultar tan ineficaz como los esfuerzos anteriores en el mismo sentido, lo cual me desilusiona también a mí, como al Departamento de Estado de los Estados Unidos, haciéndome representar un papel poco airoso, a menos que los puntos que aparecen secundarios en mis instrucciones como el de averiguar qué concesiones de terreno se hayan hecho por parte de Costa Rica, cómo y a quiénes, antes y después del fallo Loubet, y qué clase de títulos tenga en ellos la United Fruit Co., a menos que esos puntos aparentemente secundarios no sean en realidad sino primordiales, pues repito, si el Gobierno de Costa Rica sabe que negándose a toda negociación directa con Panamá y agotando mis esfuerzos amistosos en tal sentido conseguirá el arbitraje que tanto anhela para desvirtuar el Laudo del Presidente de la República francesa, a mi primera propuesta se denegará a ella y mis instrucciones de mantener y cumplir el Laudo serán tan infructuosas como vanas e ilusorias.

Por lo que he sabido aquí y por la lectura que he hecho de las instrucciones del Departamento de Estado de los Estados Unidos al Ministro Squiers, me parece a mí que el Gobierno de los Estados Unidos tiene ya prejuzgada la cuestión. El Licenciado don Luis Anderson, que fue enviado a Washington en misión especial extraordinaria, a solicitar el arbitraje ha regresado al fin y la prensa lo ha saludado con orgullo, considerando que ha triunfado en su misión, obteniendo del Gobierno Americano lo que se le pedía de él. El Ministro señor Merry, acreditado aquí del Gobierno de los Estados Unidos, se ha anticipado a decir que la misión panameña será un recurso dilatorio que no dará ningún resultado, pues aun admitiendo la buena voluntad de los negociadores y capacidades suficientes en ellos, los Congresos de Costa Rica y Panamá, ambos o alguno de ellos, no darían por bien hecho seguramente lo que aquellos arreglaran; que solo a los Estados Unidos les es dado resolver netamente la cuestión y que esta cuestión es clara e indubitable, pues debe darse a cada uno de los dos países lo que es suyo, lo que posee en verdad, lo que administra o *tiene de hecho* y en lo que tiene jurisdicción. No otra cosa es lo que dicen también las instrucciones del Gobierno de los Estados Unidos al señor Squiers. Dicen así:

"Todo esto obliga al Gobierno de los Estados Unidos a llegar a la conclusión de que el estado de cosas que ha existido durante años y que todavía existe, es tal que impulsa a los Estados Unidos, en justicia de sus propios ciudadanos, a considerar *la línea de facto* como la línea al Norte de la cual Costa Rica tiene jurisdicción, y al Sur de la cual se reconoce la jurisdicción de Panamá; en otras palabras, a considerar que por cuanto el territorio al Norte de *la línea de facto* ha sido dejado por Panamá dentro del control y actual jurisdicción de Costa Rica, *Panamá queda impedida por su propio acto de objetar que los Estados Unidos lo traten como territorio de Costa Rica* y que se dirijan a Costa Rica para poner fin a la situación enojosa y embarazosa, causada a este Gobierno y a sus ciudadanos por la falta de jurisdicción responsable en la región de que se trata en este asunto."

En vista de todo esto, yo me atrevo a solicitar de Su Excelencia que mis instrucciones sean modificadas en el sentido de hacer nuevas concesiones a Costa Rica, con compensaciones o sin ellas, por que el mantenimiento o cumplimiento del Laudo Loubet, para lo que se me ha instruido, no constituye en verdad ninguna propuesta amistosa al Gobierno de Costa Rica ni me permite hacer esfuerzos ningunos que tiendan a ese fin, esfuerzos que puedan agotarse, y es, al contrario, el escollo principal ante el cual mis esfuerzos, antes de iniciarlos, y los de todo otro Ministro están agotados, y por tanto, el caso ocurriría irremediablemente del arbitraje que en principio tiene ya aceptado Panamá.

En previsión de nuevas concesiones a Costa Rica, con compensación o sin ella, o en previsión de un arbitraje ante el Juez Principal de los Es-

tados Unidos que falle, como preveo ya, *por la línea de facto*, importa mucho conocer sin lugar a dudas y *comprobar desde ahora esa línea de facto*, enviando privadamente y cuanto antes dos comisiones de personas inteligentes y discretas, la una al Atlántico y la otra al Pacífico, así: a Punta Mona o Carreta a inquirir con la mayor prudencia qué autoridades costarricenses hay en ese punto, desde cuándo, en qué se ocupan, qué administran, qué jurisdicción ejercen y hasta dónde, que pueblos, aldeas, caseríos, o establecimientos habitados tienen bajo dichas jurisdicción, administración o mando, cómo se nombran y dónde están situados. Tal comisión debe seguir inmediatamente por la costa en busca de la boca del Sixola y averiguar otro tanto en dicha costa y en dicha boca y penetrar por ella río arriba y hacer lo mismo en una y otra banda del río hasta donde pueda una canoa subir, así como por el afluente nombrado Yorkin y por el Urén, y luego por la Costa de nuevo hasta la boca del Tarire o Changuinola y por este río, en la isla San-San, y el Devil Creek y en el río Banana. La comisión del Pacífico debe hacer análogas investigaciones y comprobaciones por toda la costa de Golfo Dulce, desde Punta Burica hasta la boca del Río Golfito y por todo este río. Su Excelencia querría bien poner estas comisiones, en cierto modo bajo mi dirección, de modo que sus primeras informaciones me fueran comunicadas inmediatamente y que acataran mis nuevas indicaciones, todo lo cual puede ser hecho, por el Norte por conducto del señor Cónsul de Panamá en Limón, el distinguido Ramón F. Acevedo; y por el Sur igualmente por el Cónsul de Panamá en Puntarenas, el señor don Enrique Méndez.

Las comisiones deberían contar con elementos rápidos de transporte, y proceder con tal actividad, y discreción que cuando el Gobierno de Costa Rica supiera sus movimientos y diligencias ya hubiesen terminado sus indagaciones. Ojalá en ésta se incluyera la relativa a los establecimientos existentes o en proyecto de la United Fruit Co., y ojalá la información comprenda la comprobación de todos los hechos que se traten de averiguar con citas de nombres, fechas y lugares.

Me atrevería, en fin, a indicar que el Gobierno establezca autoridades (Regidores o Comisarios) en aquellos puntos en donde no las tienen Costa Rica, construyendo habitaciones para ellas y para una o dos familias de colonos provisionales.

Termino lleno de esperanzas en que su Excelencia y todo el Gabinete acojan mis indicaciones o las aprovechen para un mejor acuerdo y procedan con la mayor energía y prontitud, poniéndome a mi anora y más tarde en aptitud de defender los intereses de la Patria.

Soy con toda consideración su muy atento y seguro servidor y compatriota,

(fdo.) BELISARIO PORRAS.

A su Excelencia

El señor Secretario de Relaciones Exteriores.

Panamá."

JUSTICIERO.

La Actuación del Doctor Porras en Washington

Legación de la República de Panamá.—Número 3.—Washington, enero 20 de 1910.

Señor Secretario:

Tengo el honor de dar cuenta a Vuestra Excelencia de todos mis actos en relación con la Misión Especial que me ha traído a este país, desde mi llegada a esta Capital.

Como desde mi arribo a New Orleans el 11 de los corrientes en la mañana, envié un telegrama al Ministro C. C. Arosemena anunciándole que llegaría el día 13 a Washington y pidiéndole obtuviera del Secretario Knox una audiencia para mí, acordada como fue por éste, el día 15 se realizó de un modo privado en uno de los salones del Departamento de Estado. Expresé al Secretario Knox los agradecimientos del Gobierno de Panamá por la mediación ofrecida por el Gobierno Americano para la solución definitiva de la vieja cuestión de límites con Costa Rica y la confianza que abrigaba en la rectitud y sabiduría de los hombres que presidían el Departamento de Estado. El Secretario Knox me hizo saber había destinado un salón en el mismo edificio para que en él pudiéramos celebrar nuestras conferencias el Representante de Costa Rica y el de Panamá y que para asistirnos y ayudarnos en ellas había designado a los señores Henry M. Hoyt, Consejero del Departamento de Estado, T. C. Dawson, Jefe de la Oficina que tiene a su cargo los asuntos de Centro y Sur América y J. Brown Scott, Consejero Asistente del mismo Departamento de Estado. Señaló el día 17 a las 11:30 a. m. para que se celebrara la primera conferencia.

El día 17, en efecto, a las 11:30 a. m. estábamos reunidos en el salón del edificio en que tiene sus oficinas el Departamento de Estado, escogido con ese fin, los señores Ph. Knox, Henry M. Hoyt, Luis Anderson, T. C. Dawson, J. Brown Scott, W. T. S. Doyle y yo. El señor Knox se dirigió a Anderson y a mí en cortas frases haciendo votos porque llegáramos a un acuerdo amistoso en la cuestión y dándonos la seguridad de que el Departamento de Estado nos daría en ese sentido toda su colaboración.

Tanto el señor Anderson como yo le expresamos nuestro reconocimiento.

A la conferencia asistía un empleado más del Departamento de Estado de aquellos tres que había mencionado el Secretario Knox y ese empleado era Doyle, subalterno del señor Dawson.

El señor Hoyt, que hacía de Jefe de los demás, nos exigió a Anderson y a mí la presentación de nuestros poderes. Yo había recibido en la mañana los míos y los presenté. El señor Anderson hizo

Teléfono 165

Apartado 54

GMO. ANDREVE

Se encarga de gestionar asuntos administrativos.

Horas de oficina: de 8 a 12 a. m.

Avenida "A," número 16--Panamá, Rep. de Panamá.

REVISTA COMERCIAL

PUBLICACION MENSUAL EN ESPAÑOL E INGLES

Bajo los auspicios de la Asociación del Comercio de Panamá.

Avisos a precios convenientes.

Suscripción por semestre B. 0.80

GMO. ANDREVE,
Director y AdministradorAvenida "A"
Número 16Apartado 54
Teléfono 165.

otro tanto. Fueron leídos traducidos por el señor Dawson, quien llamó mucho la atención de las señores Doyle y Scott a la cláusula *sine qua non* de la aceptación del Laudo Loubet. El señor Anderson hizo notar que él tenía poderes amplios y generalísimos para tratar todas las cuestiones y que los míos eran restringidos, puesto que se me imponía el deber imperioso primero que todo y ante todo del reconocimiento del Laudo Loubet y la aceptación por parte de Costa Rica de ese Laudo. Convine en que efectivamente ello era así por la diferente posición de los países que representábamos en la controversia, el uno Panamá, con una sentencia favorable obtenida en pleno arbitraje, y el otro Costa Rica, con la obligación de respetar esa sentencia para lo cual había empeñado el honor nacional. Agregué que había llegado allí a causa de la mediación o de los buenos oficios ofrecidos a los dos países por el Gobierno de los Estados Unidos, mediación o buenos oficios solicitados por Costa Rica; que entendía que esa mediación o buenos oficios tenían por objeto llevar a cabo un nuevo arbitraje para la interpretación del Laudo, que por tanto a nombre del Gobierno de Panamá, al cual representaba, quería conocer la demanda que formulaba Costa Rica.

El señor Anderson manifestó que Costa Rica no aceptaba el Laudo Loubet, afectado de nulidad, por ser vago y por el defecto de *ultra petita*, pues había acordado un territorio que no había sido objeto de la reclamación. La vaguedad, decía, es patente en cuanto a la línea que señala el Laudo por el lado del Atlántico, pues ese Laudo habla de un Contrafuerte de la Cordillera que no existe.

Expresé que yo no podía seguir al señor Anderson en su exposición sobre nulidad del Laudo, por que mis poderes me lo prohiben, y porque insistía en creer que la mediación o buenos oficios del Gobierno Americano tenían por objeto que lleváramos a cabo un nuevo arbitraje para la interpretación precisamente del Laudo. Ahora bien, el Laudo no podía ser interpretado sino aceptándolo. En cuanto a que no existía el Contrafuerte de la Cordillera de que habla el Laudo, que parte de Punta Mona, podía sostenerle al señor Anderson del modo más enfático que ese Contrafuerte existe. Yo lo he visto en mi viaje de Septiembre a esos lugares disputados, viaje de que está impuesto el señor Anderson y para el cual fue convidado por mí mucho antes de llevarlo a cabo. Que no creea, sin embargo, a mi palabra, ni crean a ella los caballeros presentes, basta dirigir una mirada a cualquiera de los mapas de la región que el señor Anderson considera buenos para convencerse de que sí existe en dicha región y a partir del Cabo Mona lo que en Geografía se llama Contrafuerte de la Cordillera. En efecto, se ve con claridad que por toda la extensión entre el Cabo Mona y el cerro Chirripó que está en la cordillera central, por toda la línea que va por esa extensión hay vertientes, ríos, arroyos, aguas, en una palabra que corren de Sur a Norte y aguas que corren de Norte a Sur a partir de ella, de modo que en lugar de correr todas en una misma dirección, si no hubiera una muralla que se lo impidiera, corren en sentidos o direcciones opuestos, lo que prueba que esa línea en toda su extensión está formada por alturas, cerros o colinas que unidos forman la serranía que en Geografía se llama *Contrafuerte*, porque corre contra un fuerte o una Cordillera Central como allí, o se desprende de esa Cordillera para ir a morir en otra o en el mar. En fin, que la prueba más evidente de la existencia de ese Contrafuerte la dan los mismos costarricenses quienes para entrar al valle del Sixaola y subir por este río y sus afluentes, tienen necesidad de pasar por nuestro territorio, por Bocas y por la bahía del Almirante, pues no tienen comunicación directa entre su país y esa región del Atlántico.

Los señores Consejeros no hicieron aparentemente atención a esta disertación. El señor Hoyt intervino para decirme que el Departamento de Estado no se había anticipado a fijar la cuestión que debía ser objeto del compromiso arbitral y que sus buenos oficios se dirigían a que se solucionara toda la disputa de límites. Los señores Dawson y Doyle confirmaron las expresiones del señor Hoyt. El señor Anderson afirmó que Costa Rica no pasaría por una sentencia que le arrebataba un territorio que ellos poseían en verdad, hacía mucho tiempo y en el cual mantenían autoridades. Le repliqué negando que poseyeran efectivamente la inmensa zona comprendida en la banda izquierda del Sixaola. Esa inmensa región, le dije, está

casi completamente desierta y en donde hay habitantes en ella, tales habitantes son nativos de mi país. Los habitantes todos en Punta Mona, por ejemplo, son panameños; en ella no hay más costarricenses que los dos guardas que hacen de autoridad. En Gandoca, en la costa, no hay más habitantes que los dos guardas que mantienen allí el Gobierno de Costa Rica desde 1904 para cuidar los rieles y demás enseres del proyectado ferrocarril de la conocida American Banana Company, que fue vendida parece, en pleito con la United Fruit Co. Dentro de la región, río arriba, frente a la población panameña de Guabito, en donde la United Fruit Co., ha echado un puente sobre el río, no existen del lado de Costa Rica en la banda izquierda del río, sino tres casas, construidas hace apenas seis meses, por contrato con el Gobierno de ese país con la expresada United Fruit Co. para que allí estableciera Costa Rica, como estableció hace apenas medio año, no obstante mis protestas, una Subinspección nominal de Hacienda y una Comandancia de Armas, también nominal. Que podía exhibir las notas por las cuales hice protestas del caso. Subiendo el río, agregué, se encuentra una casa en Cuabre, habitada por un jamaicano que dice ser costarricense porque el Gobierno de Costa Rica le ha nombrado con algún cargo o autoridad allí. En fin, de diez en quince leguas, subiendo siempre el río se encuentra una que otra casita de gentes de diferentes países, hasta nativos de Panamá, que se han establecido por allí, huyendo de los poblados, por alguna causa ignorada por mí. Indígenas y autoridades no hay en toda esa región, salvo del lado de Panamá, en la banda derecha del río.

El señor Anderson replicó que nada de eso que yo aseveraba era cierto, pues Costa Rica si había mantenido misiones catequizadoras de los indígenas, desde tiempo muy remoto, y desde tiempo remoto había nombrado autoridades en pueblos como Sipurio, San Bernardo y otros para dar garantías y seguridades, que pagaban escuelas en esos pueblos y que en prueba de ello podía exhibir los decretos de su Gobierno nombrando a aquellas autoridades y a los maestros.

Admití que muy arriba, entre dos de los afluentes del Sixaola entre el Urén y el Larí, había algunos habitantes, pero tan diseminados que recorriendo el territorio con dificultad se daba con algún habitante o habitantes, y que era allí donde mantenía el Gobierno de Costa Rica un llamado Jefe Político, completamente nominal, pues lo más poblado de la comarca era Sipurio, por otro nombre San Bernardo y en tal caserío que el señor Anderson llama pueblo, no existen más de cuatro casas, incluso la de la escuela, que yo he visto con las puertas caídas y ocupadas por vacas del expresado Jefe Político, porque niños que asistan a ella no hay.

(Continuará)

Habla Don Víctor Manuel Alvarado**CARTA ABIERTA**

Panamá, mayo 22 de 1921.

Señor don

Samuel Lewis

Presente.

Mi querido amigo:

El cariño sincero que siempre he profesado a usted, y la admiración que usted me merece por sus altas dotes intelectuales, y por sus merecimientos, que son muchos, me inducen a escribirle esta carta, en la confianza de que ella no ha de cambiar en lo más mínimo nuestra vieja amistad, nacida al calor de infortunios políticos.

La crisis porque atraviesa Panamá en estos momentos en sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Washington, como consecuencia de la injustificada agresión de Costa Rica, invita a los panameños todos, sin distinción de colores políticos, al estudio patriótico de su situación que es excepcional y harto difícil.

Panamá contempla en estos momentos, que son de expectativa, el problema más difícil que se haya presentado en la historia de su vida como Nación y toca a los hombres ilustrados y patriotas como usted, ayudar a resolver con dignidad ese problema, sin reservas de ninguna clase, deponiendo resentimientos que, aun siendo justificados, deben olvidarse en las presentes circunstancias.

En la República de Panamá hay muy pocos hombres políticos tan bien preparados como usted, y si a esta circunstancia se agrega el conocimiento que tiene usted de las cuestiones pendientes entre Panamá y Costa Rica, hay razón para esperar que usted, patriota a toda prueba, ayudará al gobierno, si no a triunfar, porque el Destino así lo

quiera, por lo menos a sacar ileso el honor nacional.

Cree usted, mi querido amigo, que es usted el único que ha saboreado el pan amargo de las inconsecuencias y de los desengaños políticos? Cree usted que no hay otros que han sido también el blanco de intrigas de cocina, resultando ser víctimas de grandes injusticias? Deme el placer de conversar con usted un par de horas para hacerle conocer mi *via crucis*.

Si se juzga esta situación con criterio desapasionado y sereno, se llega a la conclusión de que todos, unos más y otros menos, tienen su parte de responsabilidad.

Achacar al doctor Porras todo lo malo que ocurre en este país, para sacar de ello partido político, es el colmo de las injusticias. Yo sé que usted no se halla en el número de los que por pasiones del momento se han empeñado en esa campaña, pero no podrá negar usted que sin pensarlo, sirve usted de instrumento a esos propósitos con detrimento de su buen nombre, y con daño manifiesto a los intereses de la Nación.

Que dirá Costa Rica cuando sepa que hay estas discusiones en el seno de la familia panameña? Batirá palmas y reirá de placer.

Para mí el mal está en otra parte. El Tratado Hay-Bunau Varilla es la causa de todas nuestras desdichas. De allí arranca esta situación de cosas que sólo Dios sabe donde van a parar. Podrá hacerse responsable a determinado panameño por la celebración de ese Tratado? Claro está que no, pero mucho menos al doctor Porras que ni directa ni indirectamente tuvo intervención en él.

Será responsable la Junta Provisional del Gobierno, compuesta por

hombres tan honorables como don José Agustín Arango, don Federico Boyd, don Tomás Arias y don Manuel Espinosa B? No. Lo serán los Secretarios que actuaron con ellos? Tampoco. Entonces de quién es la responsabilidad? Pues de nadie en particular y de todos en general. No por falta de patriotismo sino por falta de experiencia y por nuestra buena fe explotada desgraciadamente por un representante que no tenía nexos en el país.

En cuanto a las diferencias con Costa Rica el mal estuvo en aceptar la interpretación del Laudo Loubet. Pero una vez que se aceptó su interpretación y que se firmó el Tratado Anderson-Porras, para juzgar de sus consecuencias hay que llegar a esta conclusión; o el doctor Porras obró por su cuenta propia al discutir y firmar ese Tratado, o lo celebró de acuerdo con instrucciones del Gobierno panameño.

En el primer caso la actuación del doctor Porras debió ser tácitamente improbadada por el Gobierno del cual formaba usted parte en su calidad de Canciller, haciendo recaer sobre él la sanción correspondiente, es decir, destituyéndolo.

En el segundo caso, la conclusión es obvia. Si su conducta no solamente fue aprobada sino que mereció los elogios del Presidente Obaldía, hay que convenir en que si el mal que nos aqueja tiene su origen en este Tratado, la responsabilidad no recae solo sobre el doctor Porras, sino sobre todos los que intervinieron en él, ya en una forma ya en otra. No le parece a usted que eso es lógico, mi querido amigo?

Me dirá usted que de eso es de lo que se trata, de deslindar responsabilidades. Y a eso vengo yo también, autorizado por la amistad franca y sincera con que usted me ha honrado siempre a demostrarle que para el deslinde de responsabilidades este es el menos apropiado de todos los momentos.

La situación que ha confrontado el doctor Porras de febrero para acá es de lo más complicada y difícil. Y hay que convenir, a fuer de hombres honrados, en que su actitud ha sido decorosa y que en el conflicto con Costa Rica ha obrado con patriotismo, con valor y con inteligencia poco comunes.

Póngase cada cual la mano en el corazón y diga que habría hecho en su lugar para resolver con más acierto estas cuestiones.

Que el doctor Porras ha cometido errores, y muy grandes, en su larga carrera pública, es cosa que a nadie, ni a él mismo se le ocurriría negar. Pero habría que repetir entonces, para ser justos, la sublime enseñanza del Divino Maestro: "que tire la primera piedra el que esté sin pecado".

Tenga la seguridad, mi querido amigo, de que esta carta lleva la más sana intención. La ha dictado, como he dicho ya, mi invariable cariño a usted, puesto de manifiesto en momentos de dura prueba. La inspira también el deseo vehemente que tengo de que se rodee el Gobierno del prestigio que necesita en las actuales circunstancias, para que el país salga con honra apesar de la derrota, si es que a ella estamos condenados.

Créame su amigo de siempre,
VICTOR MANUEL ALVARADO.
(La Estrella de Panamá).

AVISOS OCASIONALES

Buenos cajistas y remendistas hallarán empleo bien remunerado en la Tipografía Moderna, 16 Avenida A.

La Deuda de Costa Rica

La vecinilla del noroeste está cubierta de deudas hasta la cabeza. Véase si nó por el cuadro siguiente:

AÑOS.	EXTERIOR	INTERIOR	TOTAL
1903-04	C. 20,900,000.00	C. 8,593,674.49	C. 29,493,374.49
1904-05	20,900,000.00	7,868,776.96	28,768,776.96
1905-06	20,897,910.00	7,988,178.73	28,886,088.73
1906-07	20,897,910.00	8,592,086.77	29,489,996.77
1907-08	20,897,910.00	9,752,684.73	30,650,594.73
1908	20,897,910.00	10,432,472.83	31,330,382.83
1909	20,897,910.00	10,829,090.94	31,727,000.94
1910	16,899,740.00	11,051,604.17	27,951,344.17
1911	16,881,875.00	13,543,063.05	30,424,938.05
1912	31,337,240.00	3,887,708.05	35,224,948.05
1913	31,270,395.26	3,829,783.17	35,100,178.43
1914	31,018,097.02	6,508,815.26	37,526,912.28
1915	31,018,097.02	10,262,659.61	41,480,756.63
1916	30,900,534.52	13,870,815.88	44,771,350.40
1917	30,776,784.52	19,522,948.46	50,299,732.98
1918	30,646,847.02	25,460,194.66	56,107,041.68
1919	30,510,309.50	36,025,736.53	66,536,046.03
1920	30,366,965.75	38,924,830.01	69,291,795.76

MUEBLES

Manufacturados en la ciudad por expertos ebanistas en nuestra fábrica en la Calle 12 Este, al lado del Teatro Eldorado.

Usamos madera escogida fina y cortada en buen tiempo. Nuestra especialidad consiste en que trabajamos con las mejores maderas tropicales.

Visite nuestra fábrica donde se le dará buena acogida.

LA EXPOSICION

MUEBLERIA CERCA DEL TEATRO AMADOR
Taller: Calle 12 Este, al lado de Eldorado.

Azúcar fino del Ingenio
"Ofelina"

Natá, 21 de mayo de 1921.

Doctor

Belisario Porras

Panamá.

Reconocidos por su patriótico interés industria azucarera, particularmente por éxito INGENIO OFELINA, complácenos comunicarle que ayer fabricóse azúcar de calidad superior bajo hábil dirección experto señor Lorio. Este caballero tiene las más gratas impresiones acerca facilidades desarrollo industria en el Istmo en grande escala. Reciba nuestro cordial saludo.

CHIARI, LINARES, IBÁÑEZ.

Anécdotas de Mascagni

El periódico *Varietas* está evocando ahora las agradables conversaciones de algunos cenáculos artísticos florentinos de quince años atrás. Uno de esos grupos, el más alegre y numeroso, se daba cita frecuente en "Gambrinus", lugar a donde también iba de vez en cuando a contar un chiste o a recordar una anécdota de su carrera el maestro Mascagni. Sucedió así que él revelase la existencia de una obra juvenil intitulada "En Finlandia" escrita a los diez y seis años de edad. "Una ópera, agrega el maestro, demasiada dramática, en la cual la melodía se desarrollaba ampliamente; en fin, un fenómeno de mi precocidad musical. Nadie la habría tomado en serio, ni yo mismo, no obstante que ya en aquel tiempo tenía en grande estima mi propio talento. Pero en casa de Bonaventura se entusiasmaron con ella". Y al punto, en efecto, la obra fue representada en casa de

Arnoldo Bonaventura, conocido musicólogo florentino, siendo los intérpretes, las diversas personas de su familia. Ese fue el primer éxito del futuro autor de la "Cavallería", según cuentan las remembranzas de que hablamos arriba. El mismo maestro narra esta anécdota: "Cuando el estreno de "cavallería" estaba ya cercano, la desconfianza era general. Nadie creía en el éxito, con excepción de dos personas: yo y la gran Gemma Bellincioni, que iba a cantar el papel de "Santuzza". También el tenor Stagno, que se hallaba entonces en el fulgor de su gloria, se mostraba desconfiado. Yo fui a Roma lleno de entusiasmo. Sin embargo, el ambiente frío me desconcertó un poco. Los ensayos fueron penosísimos. Stagno encontraba su parte demasiado alta. Volvíme a la Bellincioni, como pidiéndole ayuda, y ella me hizo un gesto expresivo de inteligencia. La comprendí y contesté a Stagno: "Está bien. Su partitura será bajada." "Eso es, eso es," contestó el tenor, satisfecho. La Bellincioni me hizo saber después que aquella respuesta convenía para mantener las cosas en paz, pero que no tocase para nada lo escrito. En el siguiente ensayo, Stagno cantó su parte deliciosamente, después de lo cual, exclamó complacido: "Ahora sí, ahora sí ha quedado bien." Sin embargo, la "Siciliana" no había sido reformada de ninguna manera.

Chascarrillos

Un avaro muy rico entra, por casualidad, en una iglesia, y oye un sermón en favor de la caridad.

Al salir del templo exclama:

—Qué bien ha hablado el predicador! De tal modo me ha conmovido que me dan ganas de pedir limosna.

AVISO DE LICITACION

Hasta el día 17 de Junio próximo, a la hora en que marque el reloj las tres de la tarde en punto, se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, propuestas para el suministro de varios materiales de construcción, conforme a la lista que sigue, para las reparaciones del edificio principal de la Escuela de Artes y Oficios.

Las propuestas deberán hacerse por todos los materiales, y presentarse en el papel sellado correspondiente, acompañadas de una fianza de quiebra en forma de cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10%) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas. Habrá pujas y repujas. Los materiales deberán entregarse quince (15) días después de formalizado el contrato, y no se hará pago alguno hasta que hayan sido inspeccionados y aceptados por el empleado que al efecto designe la Secretaría.

Para cualquier otro informe sobre este asunto puede ocurrirse a la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Lista de los materiales

- 17.100 pies cuadrados de pinotea de 1 X 6" machimbrada.
- 500 pies cuadrados de pinotea de 2 X 6"
- 600 pies cuadrados de pinotea de 2 X 4"
- 600 pies cuadrados de pinotea de 3 X 4"
- 200 pies cuadrados de pinotea de 2 X 12"
- 5 quintales de clavos de 2" -2 1/2" -3" y 4"
- 900 planchas de hierro acanalado de 2" X 6"
- 100 caballetes.
- 1 quintal de clavos para zinc de 2"
- 50 libras de arandelas (wachas).
- 24 quintales de pintura "Corona".
- 36 tambores de aceite de linaza.
- 6 cajas de aguarrás.

Panamá, Mayo 17 de 1921.

El Subsecretario de Fomento,

J. M. FERNÁNDEZ.

AVISO

Se pone en conocimiento del público en general que la Secretaría de Instrucción Pública ha abierto un nuevo concurso para llenar cuatro becas que hay vacantes en el Instituto Nacional. Las peticiones serán admitidas en la Secretaría de Instrucción Pública hasta las 5 p. m. del día 30 del presente y los exámenes tendrán verificativo en los días 1º y 2 de Junio. Los fracasados en el concurso pasado pueden presentar examen sin necesidad de nueva solicitud.

Panamá, 12 de mayo de 1921.

J. D. CRESPO,

Subsecretario de Instrucción Pública.